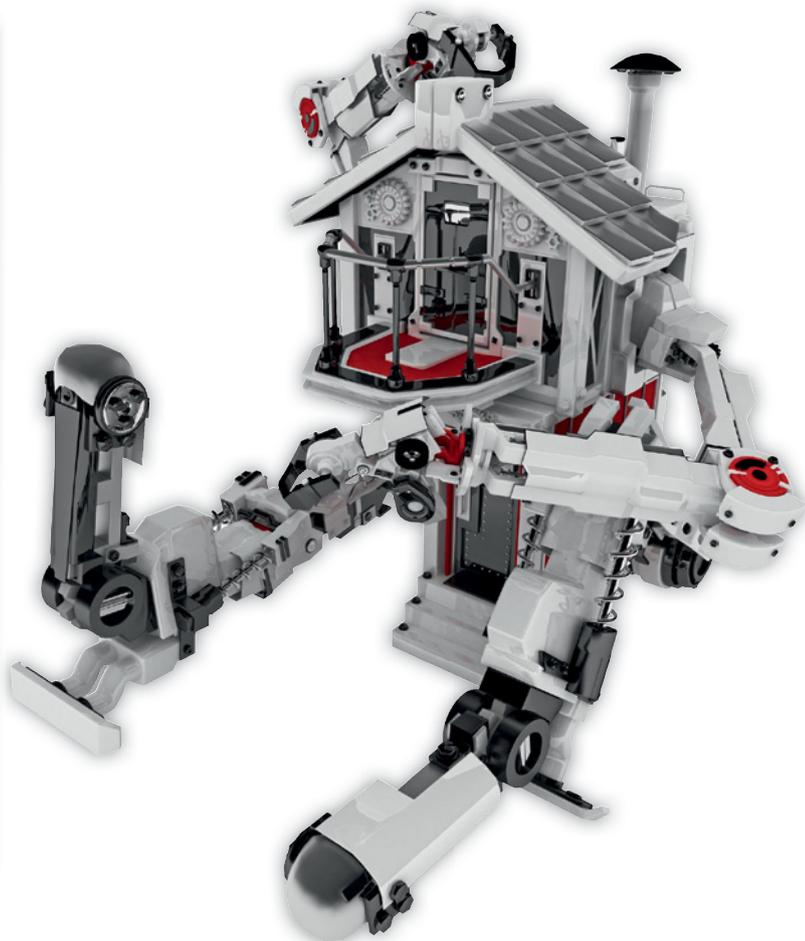
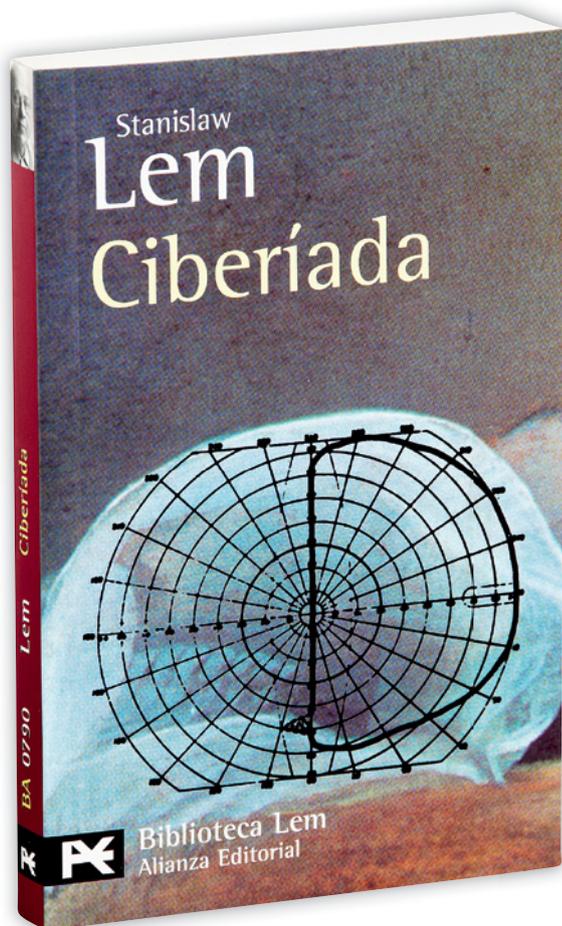


## EL ELECTROBARDO DE TRURL



Una vez, Trurl construyó una máquina de calcular que resultó ser capaz de una sola operación: multiplicaba únicamente dos por dos, dando, encima, un resultado falso. La máquina era, empero, muy ambiciosa y su disputa con su propio constructor casi termina trágicamente. Desde entonces, Clapaucio le amargaba la vida a Trurl con sus pullas y sarcasmos, hasta que este se enfadó y decidió hacer una máquina que escribiera poemas. A este objeto Trurl reunió ochocientas veinte toneladas de literatura cibernética y doce mil toneladas de poesía, y se puso a estudiar. Cuando ya no podía aguantar más la cibernética, pasaba a la lírica, y viceversa. Al cabo de un tiempo se convenció de que la construcción de la máquina era una pura bagatela al lado de su programación. El programa que tiene en la cabeza un poeta corriente está creado por la civilización en cuyo medio ha nacido, la cual, a su vez, ha sido preparada por la que la precedió; esta última, por otra, más temprana todavía, y, así, hasta los mismos comienzos del universo, cuando las informaciones relativas al futuro poeta daban vueltas, todavía caóticas, en el núcleo de la primera nebulosa. Para programar la máquina hacía falta, pues, volver a repetir antes, si no todo el cosmos desde el principio, por lo menos una buena parte de él.

«El electrobarbo de Trurl» es uno de los relatos incluidos en *Ciberiada*, protagonizados por dos expertos «constructores» de robots, aparatos y máquinas imposibles, en los que se cuentan sus expediciones a lo largo del universo.

Fue escrito en 1967 por el escritor polaco Stanislaw Lem. Actualmente, lo publica Alianza Editorial, en su colección «Libro de bolsillo», Biblioteca Lem.